REVISTA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
2009, vol. 30, núm. 2-3 (junio-septiembre) 249-257
© 2009: Publicacions de la Universitat de València
Valencia (España). ISSN: 0211-0040

Ibn Hazm Al-Andalusi (994-1064) y su «Libro de los Caracteres y de la Conducta»

*Juan Antonio Mora-Mérida**
*Miguel Luís Martín-Jorge**
Universidad de Málaga

Resumen

Ibn Hazm (994-1064) es uno de los representantes de la filosofía islámica que se desarrolló en la España musulmana durante el siglo XI. Nacido en Córdoba, en el seno de una familia de alto rango social, sufrió numerosos avatares a lo largo de su vida debido a los cambios en el plano político y a sus propias iniciativas políticas e intelectuales. Conocido principalmente por su obra poética *El collar de la paloma*, se ocupó de múltiples y diversas disciplinas a lo largo de su vida. Entre sus obras menos conocidas figura el *Libro de los caracteres y de la conducta*, un breve tratado de moral práctica en el que despliega una serie de reflexiones y juicios sobre los comportamientos y formas de conducirse en sociedad de los hombres de su época. Entre los temas tratados se encuentran la amistad, el amor, la vanidad o la vida en sociedad. Debido a que muchas de sus observaciones son de índole psicológica, consideramos que la obra merece un análisis, para posteriormente determinar si es posible establecer algún tipo de conexión con trabajos de autores cercanos en el espacio y en el tiempo, como Avicena o Averroes, u otros más alejados, pero que han seguido técnicas análogas, como Huarte de San Juan y Galton.

Palabras clave: pensamiento islámico, caracteres humanos, psicología de la conducta.

Abstract

Ibn Hazm (994-1064) is one of the representative authors of Islamic philosophy developed in Muslim Spain along the eleventh century. Born in Córdoba, in the bosom of a high society family, he suffered along his life many vicissitudes owing to political changes and his own political and intellectual initiatives. Known mainly by his poetic work *The dove's collar*, he dealt

* Correspondencia: Juan Antonio Mora-Mérida y Miguel Luís Martín-Jorge. Departamento de Psicología Básica, Facultad de Psicología. Universidad de Málaga, Campus de Teatinos. 29071 MÁLAGA. Tlf. 952-13 10 89. FAX: 952-13 26 31. <mora_merida@uma.es>; <j_mora_merida@hotmail.com>; <migueljor@hotmail.com>.

with numerous and different disciplines along his life. Among his less known works appears *The book of characters and behaviour*, a brief treatise on practical moral in which he displays a series of meditations and judgements about conducts and ways people of his time behaved in society. Among other subjects tackled, are: friendship, love, vanity or life in society. Because many of his remarks are psychological ones, we consider that this work deserves an analysis, in order to determine if it is possible to compare it with works of other nearby authors, both in space and time, as Avicena or Averroes, or posteriors but using the same intellectual techniques, as Huarte de San Juan and Galton.

Keywords: Islamic thinking, human characters, psychology of conduct.

INTRODUCCIÓN

La filosofía árabe comenzó a manifestarse en el siglo VIII, bajo los califas Al-Mansur y Al-Mamún, y se desarrolló durante cuatro siglos, aproximadamente hasta el XII, primero en Oriente con pensadores como Al-Kindi (796-874), Alfarabi (870-950) o el propio Avicena (980-1037) y luego en Al-Andalus con hombres como Ibn Masarra (883-931), Ibn Al-Arif (1088-1141) y finalmente Averroes (1126-1198), posiblemente el pensador más conocido y citado de los que han nacido en la península ibérica. Con él culminaba esta etapa en el plano intelectual, aunque cronológicamente le sucederían otros.

En este marco se sitúa la vida y la obra de Abu Muhammad Ibn Hazm al-Andalusi (994-1064). En concreto en la segunda fase, la que habitualmente se conoce como filosofía hispanomusulmana. Nacido en Córdoba, en el seno de una familia de alto rango social, siendo su padre visir de Almanzor, gozó de todos los privilegios de esta situación, hasta la caída de los Omeyas en el 1013. Los cambios políticos le acarrearon persecuciones, cárcel e incluso el destierro. Dedicó buena parte de su vida a la política, implicándose en las conjuras pro Omeyas, y al estudio de la teología y el derecho, siguiendo la secta literalista zahiri. Ambas cosas le trajeron nuevas persecuciones y polémicas. Sus libros fueron quemados en la plaza pública de Sevilla por orden de Al-Mu'tadid Ibn 'Abbad. Murió en Huelva a la edad de 69 años en el más absoluto aislamiento social y político.

Ibn Hazm fue uno de los más fecundos polígrafos de la España musulmana. De él se afirma que compuso varios cientos de obras. Sólo la recopilación incluida en su entrada de la Biblioteca de Al-Andalus recoge 143 de ellas (Sánchez Ratia, 2008). Abordó la práctica totalidad de las disciplinas de la época (historia, teología, gramática, poesía, política, moral, metafísica, etc.), exceptuando únicamente las matemáticas, en las que se reconocía profano.

Ibn Hazm es conocido en la poesía arábigo-española por su obra *El collar de la paloma*, compuesto en Játiva durante su exilio político. Este libro está formado por más de doscientos poemas dedicados al amor, a través de los que el autor deja constancia de su adhesión a la corriente filosófica-psicológica del platonismo islámico. Mucho menos conocida es su obra titulada *Libro de los caracteres y de la conducta, (que trata) de la medicina de las almas*, composición en la que el autor plantea sus pensamientos y juicios sobre los hombres de su época, haciendo agudas observaciones acerca de sus comportamientos y formas de conducirse en sociedad.

El propósito de la investigación que aquí planteamos es, en primer lugar, analizar la estructura intelectual de esta obra para, posteriormente, determinar si es posible establecer algún tipo de conexión con trabajos de autores cercanos, tanto en el espacio y en el tiempo como en la forma de proceder.

EL «LIBRO DE LOS CARACTERES Y DE LA CONDUCTA»

El libro está compuesto por un breve proemio y doce capítulos de desigual extensión. A pesar del título, no encontramos en la obra una clasificación de los caracteres humanos, al estilo hipocrático, ni un análisis sistemático de la conducta. Aunque no faltan, desde luego, clasificaciones ni observaciones sobre la conducta. La obra es, en cambio, un libro de moral gnómica, un manual práctico que compendia una serie de fórmulas generales que el autor deriva de su propia experiencia, minuciosamente observada y registrada a lo largo de su vida.

Desde el proemio deja claro el autor su propósito al escribir esta obra:

> Y todas las enseñanzas que la experiencia me ha sugerido las he ido guardando solícitamente en este libro, para que Dios haga aquellos siervos suyos, a cuyas manos por acaso llegaren, saquen algún provecho de lo que a mi tantas fatigas, y esfuerzos y meditaciones me ha costado (…)Yo, por mi parte, sólo espero de Dios la recompensa, porque mi único propósito ha sido ser útil a sus siervos, corrigiendo sus hábitos inmorales y curando las enfermedades de sus almas (1996, p. 21).

Las reflexiones con que el autor acompaña las observaciones de su propia conducta y de los demás tienen una finalidad fundamentalmente mora, pretendiendo que sirvan a otros para la corrección de sus conductas desviadas.

En el capítulo primero, tras un breve análisis, en el que sopesa las múltiples finalidades que el ser humano persigue mediante sus acciones, concluye que un único fin puede ser juzgado unánimemente como bueno y, en consecuencia, apetecido por todos los hombres: evitar la preocupación. Algo a lo que sólo conduce un camino, la

obra buena hecha por Dios. Fuera de esto, todo lo demás es extravío y necedad. En todo caso, tanto el buen obrar como el recto uso de la razón, además de un considerable esfuerzo personal, requieren el auxilio divino, sin el cual todos los trabajos del hombre resultan inútiles.

El capítulo II tiene la finalidad de persuadirnos respecto a los beneficios asociados a una vida virtuosa. Para ello, el autor apela a dos argumentos básicos:

1. La tranquilidad de ánimo que conlleva este género de vida, la cual además nos ayuda a afrontar mejor los reveses del destino.
2. La salvación en la vida futura y el anatema del infierno, reiteradamente invocado a lo largo de la obra.

Esto, siguiendo a Platón, exige al menos el dominio de los apetitos irascible y concupiscible y la asunción de la razón como guía.

Sobre estos presupuestos, a la ciencia (capítulo III) le reconoce una función auxiliar, tanto en lo que respecta a la fe como al comportamiento virtuoso. *«La más noble de las ciencias es la que te aproxima a tu Creador Altísimo y te ayuda a que llegues a serle grato»* (Hazm, 1996, p. 30). La mayor utilidad de la ciencia es la que se pone al servicio de la práctica de las virtudes. Sin embargo, poseer esta ciencia no es suficiente si no va acompañada de la voluntad de actuar rectamente. Y esto es un don de Dios, que Él otorga o niega a quien le place. Una idea central de esta obra es que el hombre es bueno o malo por naturaleza, sin que la educación pueda alterar esto en gran medida.

Asumiendo este punto de partida, en los sucesivos capítulos Ibn Hazm nos ofrece una serie de consejos y pautas de comportamiento en las que la sensatez del sabio se mezcla con los prejuicios de un hombre que, pese a su gran erudición, estuvo en gran medida condicionado por el dogmatismo religioso de la época y por unas circunstancias personales ciertamente difíciles.

En este sentido, una de las primeras recomendaciones que encontramos es la de rehuir el contacto social (capítulo IV). El exceso de familiaridad propicia la falta de discreción y, adicionalmente, suponen para el hombre el peligro de tener que concurrir a tertulias en las que reina la charlatanería indiscreta. *«Y no hay camino de liberarse de estas dos calamidades, si no es aislándose en absoluto de todo trato social»* (Hazm, 1996, p. 34).

En cuanto a las afirmaciones sensatas, considérese la que reproducimos a continuación:

> El discreto malogra, a las veces, el buen éxito de sus bien concertados planes; no es, pues, posible que el necio acierte en la realización de los suyos (Hazm, 1996, p. 35).

En el capítulo V encontramos un pormenorizado análisis de la amistad. Al igual que hace al ocuparse de otros fenómenos humanos, nos ofrece una clasificación de sus distintas formas y la definición correspondiente a cada una de ellas. La amistad leal, por ejemplo, *«consiste en que el amigo se aflija de lo que aflige a su amigo, y se alegre de lo que le alegra»* (Hazm, 1996, p. 45).

También nos proporciona prudentes consejos sobre el modo en que deben solucionarse los conflictos con el amigo, así como aquellos que, en algún sentido, le conciernen.

Al hilo de estas reflexiones, aparece por primera vez una clasificación de los hombres en función de sus costumbres, y más concretamente según el modo que tienen de difamar y alabar. A este respecto, distingue siete categorías:

1. Los *maldicientes hipócritas*: son los que alaban al prójimo por delante y lo difaman por detrás. Vicio éste, asegura, tan extendido entre las gentes que es el predominante.
2. Los *maldicientes desvergonzados e insolentes*: son los que vituperan por delante y por detrás.
3. Los *aduladores y ambiciosos*: son los que alaban por delante y por detrás.
4. Los *necios y mentecatos*: injurian por delante y alaban por detrás.
5. Los *hombres virtuosos*: se abstienen de alabar y vituperar cara a cara, mientras que por detrás únicamente elogian lo que es bueno y se abstienen en absoluto de vituperar.
6. Los *murmuradores*: se abstienen de la maledicencia delante y murmuran sólo a la espalda.
7. Los *libres de todo defecto*: evitan la alabanza y el vituperio tanto delante como detrás.

Pese al carácter perverso de la mayoría de los hombres, concluye que de todo contacto puede extraerse algo positivo. Incluso del trato con los necios, ya que consiguen encender el ánimo, hacer que hierva de cólera el espíritu y, en consecuencia, poner en tensión el entendimiento y excitar la actividad.

En el capítulo VI analiza el fenómeno del amor. De forma análoga a lo que en el anterior hacía con la amistad, en éste comienza con una definición del propio concepto:

> El deseo de la cosa amada, el disgusto que su aversión nos produce y el deseo que sentimos de que la cosa amada nos corresponda con amor (Hazm, 1996, p. 53).

A diferencia de lo que ocurre con la amistad, el amor es de un solo género, aunque diversificado en distintas especies. Ocurre, en cambio, que el amor puede darse en distintos grados, desde el simple *aprecio* o *simpatía* hasta el *delirio amoroso*, pasando por el *cariño*, el *afecto*, el *enamoramiento*, etc. En los diferentes niveles de la escala amorosa nos encontramos con curiosas y originales definiciones, más o menos acertadas.

Las preocupaciones semánticas y terminológicas se vuelven a poner de manifiestos en el capítulo VII, que es un breve glosario de las distintas formas de belleza (*dulzura*, *corrección*, *hermosura*, *gallardía*, etc.). En él apreciamos el esfuerzo por conciliar las elevadas concepciones socrático-platónicas con una visión de la estética algo más mundana.

En el capítulo VIII, *Sobre el trato social y los caracteres morales*, abundan de nuevo las definiciones de conceptos como *fidelidad*, *sinrazón*, *lealtad*, *pureza*, *avidez*, *tolerancia*, *sinceridad*, etc., aunque no encontramos una clasificación propiamente dicha de los caracteres morales. La única división que aparece del género humano se fundamenta en el uso que se hace de la facultad de hablar. En este sentido, se distinguen tres grupos:

1. Los que empiezan a hablar sin preocuparse de lo que van a decir, hablando todo lo que les parece, sin proponerse defender verdad ni refutar error alguno. Éste es grupo mayoritario.
2. Los que hablan para defender lo que estiman verdad o lo que consideran erróneo, sin previa averiguación alguna.
3. Los que ponen sus palabras en el lugar debido. Estos son los menos.

El resto del capítulo es una amalgama de consideraciones de análoga naturaleza, consejos y advertencias varias.

El capítulo IX está dedicado a los malos hábitos, a las enfermedades del alma. Entre ellas, la vanidad ocupa la mayor parte de sus reflexiones, al situarla en el origen de una considerable porción de los vicios propios del hombre.

> La vanidad es como un tronco del cual nacen, a modo de ramas, el orgullo, la insolencia, la soberbia, la arrogancia y la altanería (Hazm, 1996, p. 75).

Encontramos además aquí la antigua idea, bien acogida por precursores de la Psicología como Galton (1883), de que las cualidades intelectuales y morales emergen de la organización fisiológica, de la combinación de los elementos corpóreos que integran el organismo. En este sentido, nos dice, por ejemplo, que el bazo es el órgano de la alegría, pues su trastorno engendra la afección contraria: melancolía, mal humor, impaciencia e irritabilidad.

En los dos capítulos siguientes se dedica a ahondar en tópicos como la *imprudencia*, la *falta de discreción* o la *inmodestia*. Como en capítulos anteriores, entre la narración de experiencias propias y ajenas intercala prudentes consejos y apela al testimonio de los profetas.

En el capítulo que cierra el opúsculo encontramos útiles sugerencias y recomendaciones para la asistencia a reuniones científicas. Entre otras cosas, se nos dice que nos guardemos de objetar al hombre violento y de contradecir al orgulloso que sólo busca vencer en la discusión sin razones científicas. También nos alecciona sobre el modo en que debemos preguntar y la manera de reaccionar ante la respuesta de nuestro interlocutor, así como acerca de las precauciones que debemos tomar ante las tesis novedosas.

En definitiva, en la obra podemos reconocer un catálogo de *normas de conducta*, sustentado en un discurso y un método singulares y personales, bastante alejado de los grandes pensadores, anteriores, contemporáneos y posteriores, que trataron de desentrañar la naturaleza del conocimiento.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Uno de los primeros rasgos que nos llama la atención de Ibn Hazm es la originalidad e independencia de su pensamiento, desligado de las principales corrientes y escuelas de la filosofía islámica. Un buen ejemplo de ello es la obra que nos ocupa. Pese a tratarse de un manual de moral, su autor se abstiene de sustentarlo en las palabras de Mahoma o en el Corán. Tampoco se limita a reproducir las fórmulas y proverbios al uso que abundaban en la época. Prescinde igualmente de la rígida argumentación lógica, de la que sí se sirve en cambio en otras obras como su *Historia crítica de las religiones*.

Aunque encontramos diversas definiciones y categorizaciones, éstas parecen resultado de la espontaneidad y no de un modo sistemático de discurrir. Todo ello da a la obra un aspecto de borrador o cuaderno de apuntes más que de un libro acabado, donde el análisis y la observación conductual son los que mantienen el hilo argumental de la obra. .

Estas características dificultan la comparación con otros pensadores islámicos que sí abordaron de un modo más sistemático la cuestión de los caracteres y la conducta. Tal es el caso de Averroes, quien, como ya indicábamos en trabajos anteriores (Mora Mérida, 2001, 2003), en su *Obra médica* ponía en conexión los distintos temperamentos y humores con las estaciones del año, buscando el equilibrio físico, funcional y psicológico.

Si nos atenemos a la distinción entre *ciencia antigua* y *ciencia moderna* (Carpintero, 1998), la de Averroes es representativa de la primera: busca las causas o principios de los fenómenos en su esencia, pretende ser descripción de la naturaleza y es esencialmente teórica.

Frente a esto, podemos decir que las consideraciones que Ibn Hazm nos presenta en esta obra constituyen en mayor medida una aportación a la psicología popular que a la científica –en el sentido reconocido a la ciencia antigua–. En lo que a esto se refiere, merece la pena destacar el esfuerzo por precisar la naturaleza de unos conceptos que ciertamente forman parte del vocabulario psicológico, el conocimiento que demuestra el autor de la psicología humana en asuntos cotidianos y los consejos que nos ofrece para evitar las preocupaciones, algo que en definitiva no dista demasiado de lo que actualmente hacen nuestros psicólogos.

El contexto intelectual más próximo parece ser Sócrates y Platón. Al igual que Ibn Hazm, los dos filósofos griegos se interesaron principalmente por el recto conocer del sujeto, que debe llevarle, necesariamente, al recto obrar.

Las posibles conexiones con la obra de Juan Huarte de San Juan (1575) y la de Galton (1869) son estrictamente metodológicas. Ambos recurrieron también a la observación y descripción conductual; referidas, en el primer caso, a los *oficios e ingenios* y, en el segundo, a los *grupos familiares,* aportando una cierta continuidad a la genética del ingenio. Sin embargo, sus contextos intelectuales, sus puntos de partida y sus conclusiones no resultan coincidentes. La pretensión de Ibn Hazm es estrictamente moral, buscando una guía adecuada de conducta para los hombres de su época en Al-Andalus.

REFERENCIAS

Carpintero, H. (1998). *Historia de las ideas psicológicas.* Madrid: Pirámide.

Galton, F. J. (1869). *Heriditary Genius.* Londres: McMillan.

Galton, F. J. (1883). *Inquiries into the human faculty and its development*. Londres: J. M. Dent.

Hazm, I. (1996). *Libro de los caracteres y de la conducta, (que trata) de la medicina de las almas*. Irún: Iralka.

Huarte de San Juan, J. (1575/1976). *Examen de Ingenios para las Ciencias.* Madrid: Editora Nacional.

Mora Mérida, J. A. (2001). Algunos aspectos psicológicos en el Cancionero de Baena. En J. L. Serrano y J. Fernández (Eds.).*Juan Alfonso de Baena y su Cancionero* (pp. 279-286). Diputación de Córdoba y Ayuntamiento de Baena: Colección Biblioteca Baenense.

Mora Mérida, J. A. (2003). Los modelos psicológicos de Averroes y Avicena en la poesía de Juan Alfonso de Baena. En J.L. Serrano (Ed.) *Cancioneros en Baena I. Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena. In memoriam Manuel Alvar* (pp. 243-255). Diputación de Córdoba y Ayuntamiento de Baena: Colección Biblioteca Baenense.

Sánchez Ratia, J. (2008). Ibn Hazm Al-Andalusi, o el riguroso anhelo del absoluto. *Jábega*, *97*, 21-29.